

(Carta a un compañero, marxista y revolucionario, que está pensando en pedir la braga del Partido...)

Compañero:

Por tí estoy escribiendo este artículo que Diario 16 me ha pedido. Porque cuando me lo han pedido por teléfono he dudado y primero me he negado. He dudado por dos cosas. Porque había de entregarlo a tiempo de publicarse junto al comunicado de la reunión de nuestro Comité Federal que yo desconoceré al escribirlo. Y porque hace ~~también~~ unos días también me ha pedido "un" artículo ~~(sobre)~~ ~~en~~ ~~tema~~ ~~de~~ el director de nuestro periódico EL SOCIALISTA, afirmando que EL SOCIALISTA es un canal de la libertad de expresión en el Partido, que está al servicio del Partido y no de la Ejecutiva, y le ^{he} enviado un artículo con una crítica muy dura al Primer Secretario ("Te equivocas, Felipe" lo título) y me ^{he} prometido publicarlo en la página 4 de ~~la~~ ~~próxima~~ edición del próximo viernes a 3. Por esas dos cosas he dudado de la oportunidad de escribir sobre la crisis de nuestro P.S.O.E. hoy y aquí, en Diario 16. Y cuando ya me habría negado me he acordado de tí, compañero. Y he pensado que quizá el 23 sea tarde, que quizá antes te hayas decidido a pedir la braga en el Partido. Y que ~~tenías~~ ~~ella~~ ~~una~~ podía perder la oportunidad de pedirte que no lo hagas.

¿Cuántas veces te lo he dicho, compañero? ¿Cuántas noches, cuántas tardes, cuántas largas, enroscadas y complicadas sesiones de trabajo, cuántas reuniones cargadas de humo de tabaco y de cansancio, cuántas prolongadas charlas peripatéticas por las calles relucientes del riego reciente no he interrumpido con un juramento,

con una imprecación, con un lamento, lanzando como 2
último argumento, con unión, con sentimiento, mi
convicción: no te vayas, compañero. ¡Que la realidad
es muy torpida!.



Llevo meses diciéndotelo, compañero. A ti y a los otros. Con
algunos, demeritados, he fracasado. El último, con
Nadal de Málaga al que envíe un telegrama solidarizandome
con su portuna y con su crítica pero instándole a que permane-
ciera en el Partido. Subrayándole que si la izquierda marxis-
ta y revolucionaria abandona el P.S.O.E. asume la responsabi-
lidad histórica de hacer posible, por unión, que el P.S.O.E.
juste su capacidad de ser cauce e instrumento para la
revolución socialista. Y antes, con Leopoldo, de Vigo.
Y antes, con Amal. Y antes con ... tantos otros. No quiero fracasar
contigo. ~~No te vayas, compañero.~~ Como no quiero hacerlo
con la compañera Margarita con la que comparto cama y
mesa y a la que diré y dibujado cada mañana de pedir
la baja en el Partido. No te vayas compañero.

Mira. La crisis de nuestro P.S.O.E. es cierta. Yo no la
niego. Y no me importa que plumas bastardas que escriben
al dictado de sus amos franqueros se refocilen en ese
hecho aprovechándolo para cubrir las vergüenzas de su
su Frankenstein VCO que tiene una oreja liberal, la otra demo-
crática, y la nariz socialdemócrata y las garras
del S.E.U. Y que, lógico, se hace pedazos cuando anda.

No me importan porque la verdad es siempre revolucionaria.
Y la realidad es muy torpida y se venga, implacable, de los
que se obstinan (los dioses uegan a los que quieren perder
decían los griegos) en taparla o en negarla.

Compañero. La crisis, nuestra crisis del P.S.O.E, ni a alguien no debe asustarnos ni desanimarnos es a los marxistas. Porque un marxista sabe que el movimiento es el resultado de la oposición de los contrarios. Que el conflicto es el motor de la historia. Que la sola idea de una sociedad, de un grupo, sin conflictos supone hacer violencia, deformar la naturaleza ~~a la naturaleza~~ humana en esta fase de su evolución. Compañero, es la derecha la que tiene horror al conflicto y al cambio, la obsesa por el "orden", por la "paz", obsesa por la "disciplina", por la "tranquilidad". Es la derecha la que canta, como divisa y como programa (?) eso de "No hay novedad señora baronesa". ¿No se lo viste al ~~señor~~ Suarez al bajar del avión de Malta el otro día?

Mira. Hay aspectos de nuestra crisis que, siendo importantes y necesitando urgente corrección, son secundarios. Son los atribucibles a los cuarenta años de la dictadura franquista y a la forma vergonzante y ^{que} capitulada en la ^{que} estamos (aun no hemos acabado) saliendo de ella. Son los defectos de organización, las deficiencias de funcionamiento, los errores en la preparación de las elecciones ^{generales} pasadas y de las próximas municipales. Son, también, los problemas del aluvión de recién convertidos al socialismo que hacen cola en nuestras Agrupaciones como ^{los} ^{que} ^{iban} ^{en} ^{esos} ^{tiempos} ^a ^{comprar} ^{la} Bula de la Santa Cruzada para ^{podían} ^{los} ^{veirnes} ^{característicamente}. Son, también compañero, los defectos tuyos y míos, los de la difícil adaptación al aire libre de los acostumbrados a luchar en las catacumbas. Me hablas con frecuencia y con nostalgia de los duros y asperos tiempos de la clandestinidad, de los meses generosos, de las emociones profundas, de los sacrificios alepe y concientemente arrojados, de los callados heroísmos de la lucha clandestina. Y te

guelian las tripas y te rechinan los dientes al hablarme⁴ de las mezquinas ambiciones, de las ganas de figurar, de la rebatitoria por las candidaturas a concejales.

Y yo me asombro, compañero, de que te asombres. Tú que te reclamas del marxismo y de la revolución, de que esté presente en el seno de nuestro Partido la lucha de clases. ¿Es que te olvidas del hecho que de que todavía no hemos hecho la revolución? Estamos aun en una sociedad burguesa y capitalista. Y el P.S.O.E. no es ningún círculo mágico que pueda impedir que en su seno funcionen y actúen las mismas contradicciones profundas, las mismas malformaciones típicas de un sistema social que se basa en la existencia del dominio, de que hay dominantes y dominados.

Fyato. El hecho nudo gordiano de la crisis de nuestro P.S.O.E. es la cuestión de si va a ser -no como proyecto, ni como declaración sino como práctica- un instrumento eficaz para la acción revolucionaria, para la destrucción de la sociedad capitalista, para -como dice la letra de la Internacional- hundir al imperio burgués. A mí no me importa que el señor Pérez Leorca se escandalice -en torpe maniobra retórica- de la resolución política de nuestro XXVII Congreso que aprueba que "el PSOE propugna un método dialéctico de transición al socialismo que combine la lucha parlamentaria con la movilización popular en todas sus formas ... , conectadas con la perspectiva de la revolución socialista..." Y me pareció excelente que los compañeros del Grupo Parlamentario aplaudieran, riendo, esa lectura que pretendía descalificarnos. A mí lo que me preocupa es que no cumplamos en la práctica esa resolución política del XXVII Congreso.

No te me alebrestes, compañero. Tienes razón, compañero, cuando rotundo, apasionado, chocas el puño con la mano y afirmas, enfático: ¡a nosotros no nos interesa explicar la realidad sino cambiarla!. Solo que ¿valés? solo podremos cambiarla si la explicamos.

Mira, este país hace agua por todos los costados. Y es la gente, los trabajadores los que están -otra vez- pagando el pato (a la naranja) y los tirantes de la clase dominante. Ni tú ni yo, compañero, somos revolucionarios porque sí, porque nos peta, porque nos da la gana. Somos revolucionarios porque estamos seguros de que la sociedad capitalista está agotada como modelo y como esquema, de que solo puede proporcionar - como está proporcionando - carestía, escasez, fraude, especulación, estafas, paro, carencia de escuelas, de viviendas, despilfarro de medicinas y de hospitales grandilocuentes mal planeados y de virus ya encephalíticos, mentiras estadísticas (como la que está costando sangre a nuestros pescadores del Atlántico) y de las otras (como las notas "oficiales" de Martín Villa y sus gobernadores), incompetencia y represión, ^{algunos propietarios e ingenieros, ministros ausentes, traidores imperi-} los capitalistas multinacionales y sus cipayos de estas tierras son incapaces de proporcionarnos lo más elemental: trabajo y una vida digna pagada con el fruto de ese trabajo. Y andan ahora proponiéndonos un "pacto social" ~~de~~ con una mano mientras que con la otra nos amenazan con un Pinochet o un Videla (un senador "regio" acaba de hacerlo).

Tenemos que explicarle a nuestro pueblo que todo eso pasa, y más que va a pasar, no porque hayamos empezado a actuar los socialistas revolucionarios, sino precisamente porque no hemos empezado ^{a actuar}. Tenemos que explicarle

a los trabajadores que no podemos aceptar un "pacto social"⁶.
Que solo podemos aceptar, si los capitalistas lo aceptan - y
no tendrán más remedio ni la clase trabajadora actúa unida -
un "pacto revolucionario". Un pacto por el que, a cambio
de pagar con la apretura de nuestro cinturón la salida
de este ciclo de la crisis económica capitalista, ellos nos
paguen con la entrega de pedazos de poder real para la
transformación de la sociedad, con la entrega de participación
de la clase trabajadora y de todo el pueblo en el autogobierno
de sus vidas, sus necesidades y sus deseos. Con la acepta-
ción de que su modelo de sociedad - el capitalista - ya
no sirve, no funciona, está obsoleto. Con la concesión
de determinadas facultades de control obrero de las ^{irreversible}
empresas, de control popular de los concejos, barrios y
de los concejos, de la enseñanza y de la sanidad. Tene-
mos que, valiente e imaginativamente, trazar unos
proyectos concretos que vayan desde un programa voluntario
de gobierno, para gobernar con él si llega el caso o para
hacer sombra crítica a la actuación drástica del gobierno, hasta
un Proyecto Revolucionario Máximo que concreto, desde
nuestra visión actual y desde la anticipación prospectiva
científica del futuro, las etapas sucesivas para la
firme e irreversible transformación revolucionaria
de la sociedad de clases en una sociedad que, como
reza nuestro Programa, esté constituida por una
sola clase de trabajadores, libres, inteligentes y
dueños de su trabajo y de su vida.

Hacer eso o no hacerlo. Hacer eso o convertirse en 7
una comparsa, en una cantada (incluido con canteras
numéricas), de las "soluciones" burguesas y capitalistas.
Ese es el mundo donde de la crisis de nuestro P.S.O.É.

Para resolverla es preciso, compañero, que luches dentro
del Partido. Es preciso que trabajes para lograr que el PSOE
sea, de verdad, una organización de masas, marxista y
revolucionaria. No te vayas, compañero. Te necesitamos.

~~Además~~. Piénsalo. Y recibe mis saludos socialistas.

